

aquí proceda la inexactitud de llamar repetidamente supervivencias feudales a las que lo son indiscutiblemente señoriales (por ejemplo, páginas 27, 97-98, etc.). Algunas afirmaciones del autor pueden ser discutidas. La de considerar la *luctuosa* o *minción* como una fórmula atenuada de la mañería (pág. 45, nota). También la de que la invasión sarracena privó de la propiedad territorial a godos y romanos, transmitiendo el derecho dominical a los vencedores (pág. 97). Pero estos detalles no son bastantes para desmerecer el trabajo del señor García Ormaechea.

ALFONSO GARCÍA GALLO.

LOUIS HALPHEN: *L'essor de l'Europe (XI<sup>e</sup> XIII<sup>e</sup> siècles)*. Vol. VI de *Peuples et Civilisations*. Histoire Générale publiée sous la direction de Louis HALPHEN et Philippe SAGNAC.—Paris, Alcan, 1932.

M. Halphen nos presenta, en este nuevo volumen de la excelente *Historia Universal*, que sabiamente dirige en unión de M. Sagnac, un cuadro vivo del desarrollo de la Europa medieval en el momento de su pleno desenvolvimiento y apogeo. Hasta las grandes conquistas de los Turcos Seljucíes en el siglo XI, con que se cierra el anterior volumen, titulado *Les Barbares*, la Europa medieval aparece en situación de inestabilidad e incertidumbre. "Sobre las ruinas del mundo romano los Bárbaros intentaron fundar imperios nuevos, que uno tras otro se derrumbaron como castillos de naipes." Entre las fuerzas en apariencia inorgánicas que trabajan en la Europa de entonces se halla el feudalismo que, nacido de la misma anarquía, se convierte en elemento de cohesión y organismo de combate. En el feudalismo encuentra Halphen el impulso directriz en esta Europa "de las primeras guerras victoriosas de España, de Italia y de Sicilia, que no es ni la Europa de los emperadores alemanes ni la de los emperadores bizantinos, sino la Europa feudal, fruto de la anarquía y de la ruina de los Estados".

Esta Europa feudal llena el libro primero del volumen que nos ocupa. Estudia en él M. Halphen: el feudalismo en sus orígenes y caracteres; la Iglesia del siglo XI y la nueva dirección que le imprimen las ideas cluniacenses; sus conflictos con el feudalismo, que dan lugar a la cuestión de la investidura; la expansión feudal en Italia, Inglaterra y España <sup>1</sup> y su culminación en la primera cruzada. Sigue el estudio de las dos revoluciones del siglo XII: la económica, con el resurgimiento urbano y comercial, y la intelectual y artística, con la recepción de la ciencia árabe,

1 M. Halphen nos parece exagerar notablemente el papel desempeñado por los señores feudales franceses en la Reconquista española. No creemos que ésta pueda tampoco ser considerada, según él lo hace, como un fenómeno de "expansión feudal".

que transmite a Europa la olvidada grecorromana y el maravilloso nacer del arte románico, primero europeo, que se extiende a toda la cristiandad.

En el libro II se estudia la formación de las grandes monarquías: la Alemania de Federico Barbarroja, la Inglaterra de Enrique Plantagenet, la Francia de los primeros Capetos y el imperio bizantino de los Comnenos por un lado, y por otro las dos defensas del mundo occidental ante el Oriente, los Estados francos de Siria frente a los turcos y España contra los Almoravides y los Almohades.

El libro III se titula *Las tentativas de unificación de Europa en la primera mitad del siglo XIII*. Se abre con la gran guerra, que pone frente a frente a Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto y con la conquista del imperio bizantino por los occidentales como consecuencia de la cuarta cruzada. Siguen dos capítulos dedicados a la Iglesia cristiana: la intervención del Papa en las elecciones al trono de Alemania y en la guerra franco-inglesa, las deposiciones por motivo de herejía; hechos que culminan en la teocracia pontificia de Inocencio III. La Iglesia organiza también su dominación sobre el pensamiento europeo cristiano y surgen, como milicias devotas del papado, los Dominicanos y Franciscanos. La Inquisición y las Universidades concurren a un mismo fin de purificación e integridad de la fe. Pero frente a esta teocracia pontificia resurge la vieja idea imperial, encarnada ahora en Federico II de Hohenstaufen, que consigue dominar a Gregorio IX, pero fracasa ante la revuelta que predicán de ciudad en ciudad los frailes mendicantes enviados por Inocencio IV.

Francia e Inglaterra después de Bouvines y los Estados de la Europa oriental en vísperas de la ofensiva mogol cierran el libro III. En el IV se nos presenta el Asia mogol frente a Europa, que se ve por un momento amenazada con ser sumergida por una invasión asiática.

El libro V abarca la historia de Europa en la segunda mitad del siglo XIII: San Luis en Francia y Carlos de Anjou en Italia representan un momento de hegemonía francesa, que choca en el Mediterráneo con el ímpetu joven de los monarcas aragoneses que, terminada su reconquista, buscan en Italia un nuevo campo de expansión.

Los dos últimos capítulos recogen las transformaciones económicas y las nuevas tendencias del pensamiento occidental en este período.

Ya tuvimos ocasión de elogiar, al reseñar el anterior volumen <sup>1</sup>, las condiciones de expositor claro, animado y ponderado que son gala del sabio medievalista y profesor de la Sorbona; sólo queremos notar aquí que en las bibliografías, breves y sustanciosamente comentadas, que acompañan cada capítulo, se recogen los últimos trabajos hasta 1931, aun en la bibliografía extranjera. Un cuidadoso índice alfabético avalora notablemente este nuevo excelente volumen.

V. DE P.

---

<sup>1</sup> ANUARIO, 1928, págs. 521-22.